

La Escuela: Camino de Libertad

1.º agosto 1957.

33

La información pedagógica que se nos dió siempre fue vista, y con tal carácter fue expuesta, como el apunte que podría hacer un viajero recorriendo países y tiempos para observar los triunfos y fracasos de quienes se ocuparon de enseñar. Asimismo creímos que la instrucción que se nos proporcionaba sólo sería útil y se agotaría en ello, desarrollando nuestras virtualidades como trabajadores de la educación y rechazamos toda esclavitud debida al principio de autoridad, ya que la educación concebida como arte de maestros, no es otra cosa que el esfuerzo por armonizar en el hombre, el desarrollo de sus potencialidades con la información científica, ética y estética. No nos importaba ni nos importaba si la casualidad económica tiene o no exclusividad normativa. El maestro debe conjugarla, concebida como estructura o como superestructura, simultáneamente con la vigencias indicadas jerarquizándolas, reconociéndolas como fines, dejando el problema de los recursos económicos en la esfera de los medios, sin que por esto se les reste importancia ni la afirmación vaya en detrimento del prestigio de la Economía como ciencia.

La educación, como se nos dijo en las aulas, es la labor de perfeccionamiento humano transformando al hombre por dentro, desarrollándolo, podándole las malas inclinaciones, a la luz de la tabla de valores de un momento histórico dado. De dentro a fuera es como hay que cambiar valiosamente la fisonomía moral, social, política y económica de nuestro mundo, aprovechando el interés universal y supremo de la libertad; haciendo concordar el alma de la cultura con la conducta de los hombres y de las naciones, aquéllos y éstas sujetos a las normas propias de su rango de personas, insustituibles como conciencias, inmediatizables para fines de desarrollo psíquico, que no sean los suyos propios, porque toda persona es un fin en sí misma. No puede ser maestro quien no sea capaz de manejar una tabla axiológica.

Tan es verdad lo que acabamos de asentar, que la escuela mexicana que tan batalladoramente se comportó a partir de la Reforma —resonancia progresista del pensamiento insurgente de Hidalgo y Morelos, germen y atisbo de las ideas emancipadoras de la Revolución de 1910— ha fallado, y esto no es culpa de los maestros,

sino del espíritu de sistema que les ha impuesto la camisa de fuerza de una técnica tomada de autoridades extranjeras, caso típico de imitación extralógica explicable por el prestigio que no siempre es merecido y por la extranjería que por sí misma nada demuestra —programándoles un trabajo escolar que comienza en el Jardín de Niños y acaba en los doctorados de la Universidad: escuela profesionalista es la de este tipo, y salvo el matiz rural que la quiso arraigar en la solidaridad con el plan agrarista revolucionario y el esfuerzo de tecnificación que se iniciara con la Escuela de Artes y Oficios, las Escuelas Centrales Agrícolas, culminando en el Politécnico Nacional, todo es hacer de la escuela un instrumento del profesionalismo, y profesionalismo tradicional, insensible, con in diferencia más lamentable aún que la hostilidad, ante los dolores de la carne de sacrificio que es el pueblo.

La culpa de los maestros ha de buscarse en la tolerancia de una domesticación a la que se les ha llevado engamarrándolos con las negativas ventajas económicas de un sindicalismo impuro que está matando "muerte" el espíritu noble del gremio, caído ahora en un fangal de

No está en las listas
No está Registrado

Argos
-2-

1 agosto 1957.

La escuela: camino de irresponsabilidad mercenaria al servicio de una falsa política inspirada por el fariseísmo, la ambición desenfrenada de riqueza, la demagogia que exhibe un nuevo tipo de enemigos públicos: los capitanes de empresa investidos al mismo tiempo con los atributos del funcionario.

La enseñanza que nos dieron las aulas universitarias no fue nunca sectaria, no fue la resultante de un credo combatiendo a otro. Tanto en el caudal doctrinario que se nos dió para llevarlo al seno de la sociedad, como en la metodología con que se nos equipó para lograrlo, se nos mostró como meta suprema la dignidad del ser humano y por ello el respeto a los intereses del niño, en forma absoluta. Por ello, también, el pensamiento de maestros y alumnos fue vertido en un ámbito de libre examen, buscando la verdad a la que debería llegar cada conciencia y cada mente, ascendiendo por la escala del esfuerzo, siendo la adquisición proporcional a cada capacidad, grado de desarrollo psíquico. Fuimos antidogmáticos, enemigos de las verdades que, si lo eran, causaban absurdo al ser impuestas y al ser indiscutibles. Y lo que fuimos con respecto al dogma, lo fuimos de manera universal: porque lo mismo que sojuzga un dogma teológico, sojuzga un dogma estatista o clasista, y no vale que se alegue que tal clase de "verdades" nada ma-

lo son en sí mismas, por que aunque así fuera, en primer lugar son impuesta y su uso, por otra parte, está en manos que, si algunas veces merecen respeto, no siempre son las mismas, ni, aun siéndolo, está garantizado que permanecen consagradas al culto de la virtud, porque es condición humana la tendencia a valorar la grandeza propia en comparación con la sumisión ajena, tratando de lograr ésta, en el mejor de los casos, alegando la bondad de los fines. Para nosotros la enseñanza debe ser en sí misma y en sus consecuencias o aplicaciones prácticas, cuando el hombre la ha recibido, UN CAMINO DE LA LIBERTAD. En el despotismo y en el envilecimiento decía Condorcet-- caen los pueblos cuando llegan a conseguir la libertad en términos jurídicos, sin haber logrado primero la instrucción.

He bosquejado lo que los regímenes de Enrique Ramírez y Lázaro Cárdenas significaron para nosotros; lo que Romero Flores nos fundió como carácter profesional en la escuela; he resumido los hechos que constituyen nuestra respuesta a las ejemplaridades que se nos presentaron, concordantes con el pensamiento de la Revolución Mexicana. Quiero pedir ahora a los campesinos, a los trabajadores de mi patria q' son sembradores o transformadores de lo que nace sobre la tierra, que cuiden de la

enseñanza, porque es empeño los iguala con los maestros de escuela, también sembradores; y si el hombre es el fruto más valioso y la riqueza más estimable, es urgente ayudar a estos formadores de hombres, cultivadores de hombres que, un día, tal vez, llegarán a ser pastores de pueblos.

Mis última palabras para tí, Maestro Romero Flores: No es cierto lo que me decías hace unos minutos: el maestro no fracasa nunca. Triunfa siempre en el discípulo y éste no puede superarlo jamás, sino en el sentido dialéctico de logros y negaciones alternados, pero aún así nadie puede llegar al presente ni al futuro sino por gracia de presentes y futuros que se han convertido en pasados. El pasado vive en toda aspiración, en todo anhelo. Admiro mucho, porque tú me enseñaste a admirarlo, el pensamiento de Rodó, pero a Gorgias, parábola espléndida, como todas las tuyas, en que florece el verbo galano del retórico griego, tan grande como lo combate Platón en sus diálogos inmortales, verbo que resplandece en los brindis de los discípulos convocados por el maestro "cuando sintió que iba a morir", se advierte un hermoso orgullo, pero no una verdad. Brindo, dice el discípulo, único a quien Gorgias distingue levantando la copa como signo de aprobación, (porque) por quien sea mejor que tú, por quien

Pasa a la 173

Argos

1 de agosto 1957.

- 3 -

La escuela? camino de

guíe nuestros pasos con más firmeza, por el que tenga seguridad donde tú encontraste d u d a s. Bebía a q u e l discípulo, en una palabra creyendo que producía el mejor elogio, por el maestro del futuro. Yo, pobre de mí, maestro Romero Flores, gozo en estos momentos con oponer a la parábola del genial uruguayo, otra parábola, r e g o c i j á n d o m e en su audacia: en una playa de Oriente, muchos sabios disputaban a cerca de quién sería de ellos el que primero podría recibir en sus ojos y en su frente la luz del día ya próximo, y h u b o quien asegurara enfrentándose al orto contemplaría, antes que nadie, el primer rayo de sol. Pero también hubo q u i e n e s juraron que vueltos de espaldas al Oriente, serían los triunfadores en aquella justa por la luz. Y estos fueron en verdad los vendedores, porque sabían que atrás estaban las cumbres coronadas de nieves eternas. Y la claridad del nuevo día besó primero las c i m a s que las playas de suaves declives homajeados por el canto del mar, inmenso, pero al fin llanura. Por eso mi fe se

vuelve hacia tí, maestro de sienes nevadas y mi alma te rinde su fervor y su rebeldía, porque eres una cumbre, y yo guardo de mis antepasados indios, el amor y la veneración, por las montañas patrias que ampa

ran el valle glorioso donde reinó Cuauhtémoc: Popocatépetl e Iztacchuatl.

Y ahora, maestro, recibe de mis labios el juramento de mi Generación que tú formaste: Todavía tienes la antorcha en la mano vigorosa, pero si llega el día aciago en que la has de poner en la nuestra, juramos mantenerla en alto y encendida, y si la lóbreguez lleva a envolver a nuestro pueblo y nuestra tea, la de tu gloriosa herencia, se consumiera, juramos que dejaríamos arder nuestra mano l e v a n t a d a , con tal de seguir alumbrando.

Por la Comisión
Redactora de la
MEMORIA:
Profr. Claudio
Rodríguez Zavala.

35